

La literatura argentina ofrece al lector, entre otros admirables e históricos logros, la creación de algunos de los artefactos y recursos inventados más fascinantes del siglo XX. Los más evidentes, los que más han inspirado a los inventores de artefactos reales, son, sin duda, el Aleph, ese agujero óptico absoluto que permite ver todo el globo en simultáneo. O la máquina de Morel, concebida por Adolfo Bioy Casares, considerado un antecedente del holograma, capaz de producir una proyección tan perfecta de algo inexistente que es capaz de tragarse, a su vez, lo realmente real que lo rodea o manipula. A esto se pueden agregar las “medias con punteras y talón reforzado”, que Roberto Arlt efectivamente patentó en 1934. De hecho, Silvio Astier, el personaje central de su primera novela *El juguete rabioso*, en sí mismo un artefacto enigmático, buscaba crear un “señalador automático de estrellas fugaces” y una “máquina de escribir con caracteres de imprenta lo que se le dicta”, aparato que hoy existe.

El libro *Inventario de inventos (inventados)*, publicado esta semana en España por Impedimenta, propone un cruce de ficción y una antología de invenciones de todo tipo, acuñadas y realizadas dentro de la literatura. Es obra de Eduardo Berti, residente en Francia, en colaboración con el grupo Monobloque. Fundado en 2004, este binomio integrado por la ilustradora parisina Dorothee Billard y el diseñador y arquitecto alemán Clemens Helmke se propuso crear un punto de convergencia entre el diseño gráfico, el diseño de objetos y la arquitectura. Fue Monobloque el que dio vida al curioso bazar de Berti.

En verdad, las invenciones que se postulan en *Inventario* solo existían en los libros. Hasta ahora, nadie se había ocupado de materializarlas en la práctica. Al mismo tiempo que el libro, los autores idearon una instalación, que ya estuvo en Marsella. Inaugurará en Madrid el 21 de febrero, donde permanecerá casi dos meses, y más tarde llegará a Buenos Aires, donde será expuesta en la Biblioteca Nacional. Berti es novelista, autor de *El país imaginado* y de las memorias familiares *Un padre extranjero*, entre otros libros.

En la muestra *Inventario de inventos (inventados)* conviven videos, dibujos y una biblioteca que los visitantes pueden transitar a su aire. En conversación con *N*, el escritor explica que en ese ámbito “se descomponen” y catalogan todas las invenciones imaginarias, muchas de ellas no repertoriadas aún por la literatura, en otras palabras, inéditas.

Los muebles (sillas, estantes, lámparas, el mínimo vital del acto de lectura), fueron concebidos por Monobloque, autores también de la tipografía del libro y de este *footballgraph* o *kickerógrafo* (en foto). Se trata de un metegol donde los diminutos jugadores llevan plumas de lapicera en los pies, con las cuales trazan sobre una página en blanco lo que Berti llama “el cardiograma del partido”. Desde luego, también hay laberintos, planos de una ciudad que parecen destinados a confundir al peatón de manera científica.

Son incontables los escritores que, como dice el escritor, “inventaron inventos”. Jules Verne, Italo Calvino, Franz Kafka, Stanislaw Lem –ese gran lector de Borges y Bioy–, Raymond Roussel –esa gran matriz literaria de César Aira–, o Roald Dahl. A ellos pueden añadirse incontables ejemplos de la literatura universal, empezando por Lewis Carroll, que acuñó tanto el espejo permeable, que permite pasar y habitar del otro lado, como el *nictógrafo* para escribir de noche, en plena oscuridad, en su *Aventuras de Alicia*.

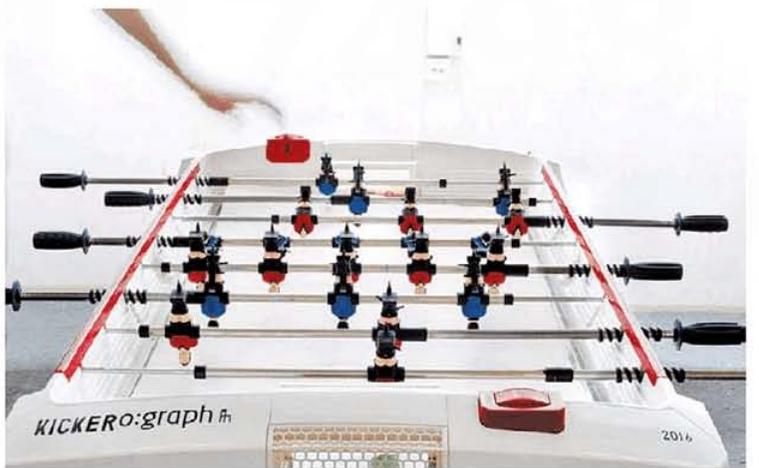
Cuenta Berti que “en la esfera de las

Inventario de inventos (inventados). Se expone en Madrid la instalación del escritor Eduardo Berti y el grupo Monobloque, con objetos imaginarios. Surge de un libro recién publicado.

Cosas extraídas de la ficción



El escritor en el Bar Berti. La instalación vendrá a la Biblioteca Nacional a mediados de año.



El fabuloso “kickerógrafo”. Registra la actividad coronaria de los jugadores.



INVENTARIO DE INVENTOS (INVENTADOS)

Eduardo Berti y Monobloque

Impedimenta
208 págs.

invenciones ficticias abundan ejemplos muy célebres (la lámpara mágica, las máquinas para viajar en el tiempo, las píldoras para volverse invisible o ser inmortal) y otros menos conocidos. Todos ellos son nuestro punto de partida: la *superficie* del ruso Sigismund Kryzanowski (una capa de pintura en las paredes y el hogar duplica sus metros cuadrados); la *kallo-caina* o “droga de la verdad” de la sueca Karin Boye (que favorece un sistema po-

licial, sin juicios ni tribunales); la máquina traductora perro-humano de Jacques Prévert. Existen en la literatura, continúa, invenciones paradójicas como el “agua en polvo” (para fabricar un litro hay que usar, desde luego, un litro de agua), las perturbadoras como los anteojos para ver el futuro (de Dino Buzzati) y demás ocurrencias.

En *Inventario de inventos (inventados)*, lectores y visitantes se encontrarán con el extraño lirismo de unos objetos nacidos para hacer literatura y con los que Berti y Monobloque se animaron a ajustar cuentas: traerlos a la realidad, aunque tengan una vida imposible.

Ficha

Inventario de inventos (inventados). Una instalación de Eduardo Berti y Monobloque.

Lugar: Centrocentro Cibeles

Fecha: Del 21 de febrero al 16 de abril